

### La memoria del ojo

Ante la cámara la vida se expresa. El ojo que ve y da a ver libera a las cosas de su propia ceguera. Pero las imágenes también expresan y dan a ver la impronta de una larga historia: la de la mirada misma instruida por largos siglos de experiencia y de obra visual, por la tradición o, mejor, las tradiciones de una cultura. La memoria de lo visto impregna así la inmensa galería de las imágenes creadas que lo dieron a ver según la pertenencia cultural, la época o el *pathos*, también llamado estilo, del creador. Pero la memoria no es un acervo ordenado por la linealidad del tiempo o por las clasificaciones de la mente: la memoria del artista es un depósito inconsciente que deja aflorar sus influjos siguiendo las incitaciones azarosas de su mundo interior y exterior; las secretas afinidades que «descubre» con las obras del pasado o de otras tradiciones culturales no obedecen a un proceso regulado por elecciones voluntarias. Más que elegir, el creador es elegido por modos o temas del pasado que hablan de la actualidad viva de su búsqueda.



PILAR PEQUEÑO, Acelga, 2003

Un barroco donde nada queda de barroquismo



PILAR PEQUEÑO, Umbela, 2003

¿Recuerdo de los cardos de Durero?